

# CRIMINOLOGIA Y PLANIFICACION URBANA

J. R. MINNERY

En este artículo, enfocaré algunos problemas básicos de valores confrontados (o muy a menudo, no confrontados) por planificadores urbanos. Mi argumento es que problemas similares son confrontados en el campo de la prevención del delito, y que pueden también ser no reconocidos.

En la actualidad, cualquier tipo de planificación puede ser clasificado y distinguido de otros tipos de planificación de acuerdo a diversos fines que ésta trata de llevar a cabo y de acuerdo a los medios propuestos para alcanzar estos fines. Esto se aplica igualmente en la planificación para la prevención del delito y la planificación urbana.

La planificación para la prevención del delito tiene como meta o fin primordial la prevención o reducción del mismo. Los medios por los cuales este fin se va a lograr, no parecen estar muy claros, por consiguiente cualquier medio adecuado a dicha solución sería considerado.

Desafortunadamente, aunque la planificación urbana no tenga claras estas metas, sería aleccionador los cambios que han ocurrido en la corta historia de la planificación como profesión. Por largo tiempo, la planificación urbana se identificó con la planificación física, donde la manipulación del medio ambiente físico de vivienda, espacios abiertos, caminos, almacenes, etc. era considerado por los planificadores como un medio para lograr una mejor sociedad. Se pensó que los recursos de facilidades satisfactorias y bien ubicadas conducirían al fortalecimiento moral de la población, al desarrollo de un pueblo feliz, y a otros beneficios sociales.

La planificación urbana ha tendido a apartarse de esta concentración de los medios de planificación física, en parte debido a la gran cantidad de críticas recibidas de políticos, economistas, y especialmente sociólogos. Los planificadores urbanos se concentraron más en el medio ambiente físico como un fin. El objetivo de estos planificadores se limitó a la realización de un medio ambiente eficiente y atractivo, utilizando los medios que estuvieran disponibles (económico, físico, social).

En la actualidad, la mayoría de los planificadores urbanos aceptan que la planificación física es únicamente uno de los medios que deberíamos usar, y que el medio ambiente físico es uno de los fines hacia los que estamos trabajando. Hemos tendido a regresar a lo que nos afecta más directamente como los fines de nuestras acciones.

Surgen inmediatamente dos problemas. El primero consiste en que los planificadores urbanos tienen a su disposición un conjunto de técnicas, y algunas teorías que tienen relación con el ambiente físico, pero algunas de ellas tienen relación con problemas sociales más amplios. Las herramientas de la planificación física de los planificadores urbanos son tomadas de otras profesiones como arquitectura e ingeniería, las cuales fijan un alto valor a la naturaleza de las estructuras físicas finales que su trabajo produce. Ambas alaban un ideal de la función social de sus creaciones físicas pero que en la práctica tiene muy poco acceso utilitario. Ambas tienden a adoptar valores sociales particulares como la norma para la sociedad en la que están interesados (aunque esta situación está cambiando lentamente). Ambas pretenden proyectar sus opiniones al resto de la sociedad. Algunas veces los arquitectos, en particular, creen que su misión es dirigir una sociedad de masas poco dispuesta a un mundo de diseño glorioso, un mundo físico el cual será apreciado por todos una vez que todos hallan acumulado el diseño comprensivo el cual es adquirido común y principalmente por arquitectos, diseñadores y artistas. Los planificadores urbanos han absorbido algunos de los aspectos menos atractivos de estas opiniones.

Logan describió muy bien esta situación:

*"En Australia, la planificación siempre ha sufrido ausencia virtual de la que Eversley, en su escrito "El Planificador en Sociedad", se refiere como la tradición utópica. Esta siempre se ha preocupado de los medios arquitectónicos y de ingeniería y no de los fines y procesos sociales. El alcance utilitario puede ser efectivo cuando los problemas sean de naturaleza física y fácilmente*

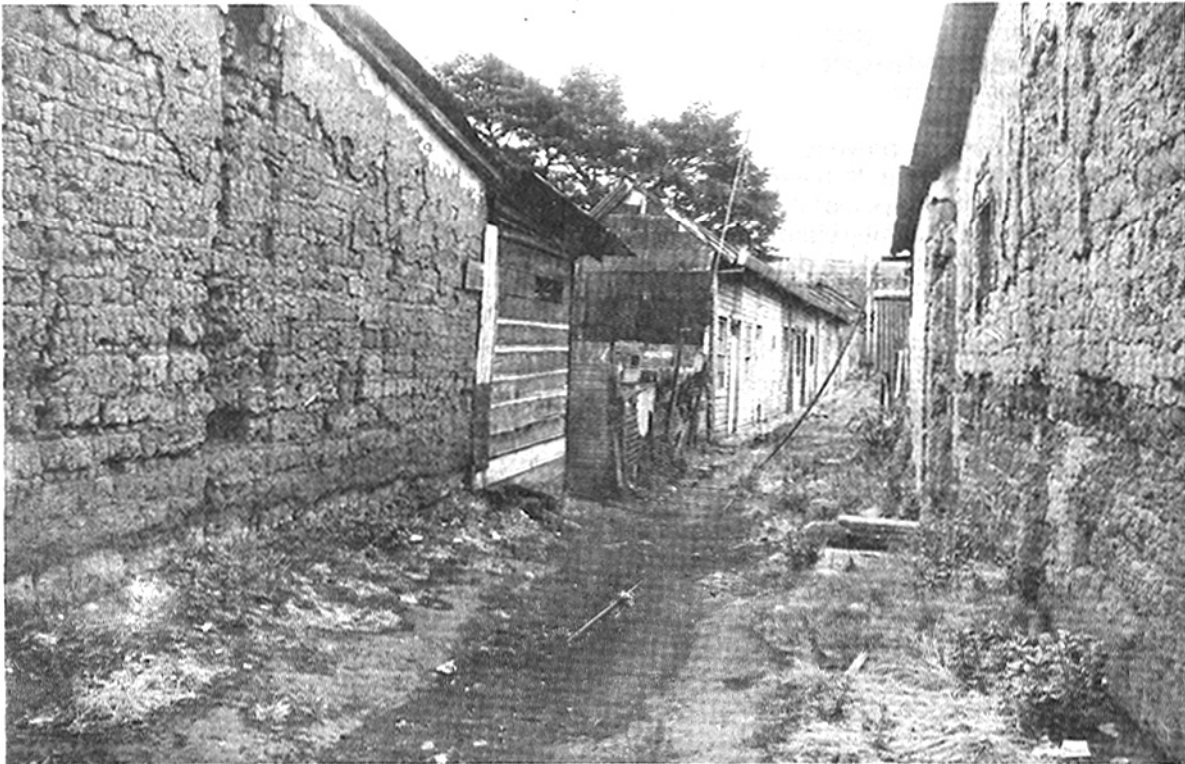
*definibles, pero esto no puede tener sus bases científicas en términos de consideraciones equitativas o igualables de las formas de calidad de vida, pobreza y pluralidad social." (1)*

Esta es una de las razones por las cuales las soluciones de la planificación urbana, en el pasado, han olvidado el tema del delito. A los criminalistas se les ha justificado completamente en las críticas a los planificadores por esta razón.

El segundo problema está relacionado con el primero, y éste es el que los criminalistas, sociólogos, políticos y otros semejantes han tenido un mínimo de interés con respecto al medio ambiente físico, así cuando los planificadores urbanos se dieron cuenta de los defectos de sus acciones pasadas, obtuvieron muy poco apoyo de los criminalistas, sociólogos, políticos y otros científicos sociales. En este caso como en otros, la crítica es más fácil que la creación de soluciones a los problemas.

Las respuestas parecen encontrarse en la dirección tomada en este curso de capacitación, donde tenemos planificadores que se están alejando de su campo habitual de interés para entrevistar sociólogos, administradores, y aquellos que están trabajando en campos afines.

A la hora de llevar a cabo dichas gestiones, es necesario tener en mente que el interés básico de la planificación urbana es la solución de problemas corrientes y pronosticados. La base total de este interés profesional es la conquista de acciones efectivas, algunas de las cuales son inmediatas y algunas otras que no se esperan se realicen después de algunos años. En este caso, la planificación urbana puede ser vista como el enlace entre el conocimiento y la acción: para que funcione adecuadamente, ésta necesita tanto de un conjunto de sonido de la teoría y el medio eficaz de la realización de éste.



Los tugurios capitalinos son fuentes de contaminación y, por ende, de mayor aceptabilidad para el delito.

---

(1) LOGAN M. (1975). "Australia Urbana y Regional: Análisis y Medios Políticos", Malvern; Sorret Ciencias Sociales.

El enlace entre el conocimiento y la acción es obviamente tan importante en el tratamiento de la prevención del delito como éste lo es para la planificación urbana. Ambos necesitan un conjunto de sonido de teoría secundario, pero en la práctica ambos tipos

de planificación son forzados a tomar la acción basadas en reglas de modo empírico, presunciones o arrogancias pasadas de moda, estereotipos y valores faltos de sentido crítico aceptados porque muchos conjuntos de teoría aceptables no existen. Ciertamente este problema no es exclusivo de estos campos. El famoso comentario de Keynes se repite aquí...

*"... las ideas de economistas y filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando no lo son, son más profundas de lo que corrientemente se cree. En realidad, el mundo está gobernado por algo más. Hombres prácticos, quienes creen que ellos mismos están completamente libres de las influencias intelectuales, son generalmente los esclavos de algún economista que ya no existe. Dementes en autoridad, que oyen voces en el aire, están purificando su delirio de algún periodista de baja categoría perteneciente a algunos años atrás." (2)*

Los problemas de valores y teoría en la planificación urbana han sido de mi interés por algún tiempo. En este artículo me gustaría tratar algunos de los asuntos considero son importantes en la planificación urbana y los cuales considero son también importantes en la planificación de la prevención del delito.

## CONFLICTO Y COOPERACION

El punto inicial para esta discusión es un asunto el cual los criminalistas reconocerán como importante pero cuyo significado puede que no sea inmediatamente visible para los planificadores urbanos. Indicaré que esto es un factor decisivo. El asunto es el de conflicto y cooperación nuestro acceso a ellos, nuestra actitud hacia ellos, nuestro entendimiento de ellos, y nuestras creencias acerca de ellos.

La planificación urbana actualmente está experimentando una seria revaloración de sus opiniones acerca de este asunto, aunque algunos planificadores parecen no estar conscientes de este cataclismo.

Como es el caso de los muchos re-pensantes de valores básicos que se encuentran en la mayoría de las profesiones de tiempo en tiempo, en el que estamos interesados comenzando por la crítica de los planificadores urbanos a través de un grupo exterior, en este caso sociólogos. Tiempo atrás como en el año 1960, personas como Herbert Gans fueron críticos de algunas de las adopciones básicas para las cuales algunos planificadores urbanos trabajaron.

Un paradigma importante que resultó de un interrogatorio crítico fue la creencia de que la sociedad es básicamente **cooperativa**, la creencia de que dadas las oportunidades, las personas invariablemente desarrollarían actitudes de comunidad y amistosas. Esta creencia proviene del "funcionalismo estructural" escuela de sociología relacionada con Emile Durkheim, Max Weber, y otros; y con la escuela de ecología humana que está relacionada con la Universidad de Chicago de los años 20.

En resumen, la actitud del funcionalismo estructural fue la de ver la sociedad como algo semejante a un organismo. Cada parte de la sociedad tenía su función definida (como en el caso de las diferentes partes del cuerpo), y que en la sociedad ideal existía un consenso general de valores y creencias u opiniones. De esta manera, cada parte de la sociedad tendría que trabajar por un mayor beneficio de toda la sociedad, llevando a cabo su propia función en forma satisfactoria. Existen algunas consecuencias de gran importancia, las cuales se derivan de este conjunto básico de opiniones o creencias. Las dos consecuencias mayores que se pueden aplicar al área de la planificación en la prevención del delito son las consecuencias de la estratificación y del cambio social.

*"La posición funcionalista con relación a la estratificación consiste en que la desigualdad material existente en una sociedad, es debido a que las diferentes posiciones sociales tienen una importancia funcional diferente. La sociedad tiene que darle el lugar correspondiente y motivar a las personas de posiciones importantes ofreciéndoles mayores recompensas de todo tipo. Por consiguiente todas las sociedades están forzosamente estratificadas y desproporcionadas." (3)*

La desviación en dicha sociedad fue denominada por Durkheim como "anomie", es decir la confusión que el individuo tiene acerca de cuál es su papel en la sociedad, una interrupción o fracaso de las normas. Los métodos para controlar esta desviación fueron esencialmente métodos de socialización, de la enseñanza a los que se desvían de la importancia de los valores básicos de una sociedad, y de forzar a éstos a modificar su conducta de acuerdo a lo esperado por la sociedad.

Este modelo de sociedad es el que fija valores muy altos con respecto a la unión de la sociedad: la moralidad se basa más que todo en la conformidad de los valores aceptados que en el valor del individuo o la

(2) KEYNES, JOHN MAYNARD "Teoría General de Empleo, Interés y Dinero", N. Y., Harcourt, Brace and World, 1964, Ed. p. 383.

(3) BAILEY, JOE (1975), "Teoría Social del Planeamiento", Londres; Routledge y Kegan Paul, p. 59.

opinión que éste tenga acerca de la justicia innata. Dicho modelo también tiene dificultad en aceptar la importancia del valor de los sistemas los cuales difieren de la norma predominante.

Como se puede apreciar, esta proposición es básicamente conservadora (small "c"). Esta tiende a ver los valores actuales de la sociedad como los mejores y se opone a cualquier cambio de los mismos. Esto es por consiguiente aceptado en países cuya autoridad es tanto capitalista como socialista. Algunas variantes estructurales en las opiniones funcionalistas aún se mantienen en los círculos de la planificación urbana y de la criminología. A pesar de que la proposición estructural funcionalista es muy moderna para ser criticada, y aunque muy probablemente muchas personas prestan atención a esta sesión, y puede que inconscientemente tengan opiniones similares acerca de la sociedad, existe un número de preguntas y problemas que necesitan ser resueltos.

Si comenzamos con la pregunta específica acerca de la estratificación social, algunos problemas aparecerán rápidamente. Primero, la importancia relativa de las funciones sociales no se puede medir objetivamente, así pues las medidas para el valor social tienen valor por sí mismas. ¿Quién mide esta importancia, y para quién es importante esta función? A los maestros de escuela se les paga menos que a las estrellas de cine. ¿Refleja esto realmente el valor relativo que la sociedad fija para la educación y el entretenimiento? Segundo, la teoría trata de aparentar que las sociedades son sistemas puros de realización e ignora las realidades de la vida donde las posiciones importantes son heredadas y no ganadas. Tercero, y lo más importante en este desarrollo, en teoría se otorga un estatus bajo a los empleos que no son bien pagados. En tiempos de depresión económica y gran desempleo, aquellos que han perdido su trabajo debido al fracaso de la firma para la cual trabajan, o quienes no consiguen trabajos razonables (cualquier trabajo) una vez que dejan la escuela y obtienen bajos niveles de remuneración, tienden a creer que su posición en la sociedad no tiene ninguna importancia. La pérdida de dignidad de muchos jóvenes sin empleo está bien documentada. Los costos sociales en términos de remuneraciones de bienestar, crimen, suicidios, y otros, que son el resultado del sentimiento inferior de resolución por los niveles tan bajos de pago, son errores. Esto no quiere decir que debemos pagar beneficios de desempleo equivalentes al salario de un Primer Ministro. Por el contrario, conviene señalar que el modelo de sociedad para el que trabajamos fija un premio en las retribuciones de trabajo y estratifica recompensas en un sistema el cual va paralelo a la importancia social. Una mayor aceptación de las recompensas intrínsecas del trabajo sería un camino para la solución del problema. Admito que la socie-

dad debe recompensar la iniciativa, o creatividad, la habilidad y la realización. Sin embargo, siento que nuestro sistema actual está muy alejado del ideal; y que por naturaleza tiende a agravar muchos problemas sociales.

Además de los problemas mencionados a través de los aspectos de estratificación social, otro problema fundamental relacionado con la estructura funcionalista de la sociedad es la dificultad que ésta tiene para explicar un cambio social. En un mundo funcionalista ideal, todos los miembros de la sociedad (excepto los que se desvían) trabajarán para mantener los valores actuales y la estructura actual de la sociedad. Todavía la importancia del cambio social, y su presencia en todas partes, no es muy familiar. El cambio social resulta de las disconformidades sobre los valores básicos o propósitos de la sociedad; sin este conflicto no existe un mecanismo para el cambio. El delito, la desviación y el desorden urbano general están muy a menudo relacionados con la extensión de las áreas urbanas (sin embargo existen algunas dudas respecto a la validez de dichas correlaciones). Existe una posibilidad más poderosa, y es que estos problemas sociales provienen más bien del cambio urbano que de la extensión urbana. Algunos escritores creen que dicho cambio conduce a un fracaso en las principales relaciones sociales, de esta manera las gentes quedan sin familia, sin vínculos sociales o sin apoyo, Durkheim describió esta situación como "anomie".

Algunos otros (como Richard Sennet) (4) opinan que las personas deben ser educadas y sociabilizadas para que puedan ser capaces de soportar el cambio y el desorden, debido a que el cambio es una característica básica de la sociedad y debe ser aceptada como tal, y no considerada como algo inútil.

Estas críticas de funcionamiento estructural son también, indudablemente, aplicables al modelo de cooperativa que se deriva de aquel y son explicadas por muchos planificadores urbanos y criminalistas. La identificación de los problemas inherentes a la 'descripción orgánica' de la sociedad nos debe llevar a preguntarnos sobre ciertas suposiciones tal como el desarrollo cooperativo cercano que consiste en un grupo de personas que viven muy cerca unas de otras en un determinado sector físico. O la suposición de que existe un convenio básico con respecto al "bienestar público", de esta manera podemos elaborar programas para la prevención del delito o estrategias urbanas las cuales van a engrandecer este singular "bienestar público".

---

(4) Ver su escrito "Los Usos del Desorden: Identidad Personal y La Vida de Ciudad", Harmondsworth; Penguin 1970.



Una descripción más realística de sociedad es aquella que dice que la sociedad está formada por una variedad de grupos, clases y divisiones cuyos intereses están muy a menudo en conflicto. Yo enfatizaría que la perspectiva de dicho "conflicto" intenta entender la sociedad como es más bien que como debiera ser. Aceptando el conflicto como una realidad, como un mecanismo para el cambio, podemos obtener un entendimiento más satisfactorio del trabajo y de los problemas de la sociedad. Esto está siendo altamente reconocido por planificadores urbanos y sociólogos.

En lugar de tratar en detalle la extensa literatura de la perspectiva del conflicto en las relaciones sociales, considero que el uso de un ejemplo ilustrará mejor cuán importante es el que reconozcamos la potencialidad de conflictos en los valores que existen entre los diferentes grupos de una sociedad.

Estudios realizados por sociólogos han mostrado que los planificadores urbanos (y probablemente criminalistas) en la sociedad occidental pertenecen a la clase media. Tienen una buena educación, relativamente prósperos, inclinados a aceptar opiniones ligeramente conservadoras moderadas y ordenadas, propias de la clase media. Incluso, los valores de otros grupos puede que no coincidan con estos valores.

En el pasado, han habido ocasiones en que la diferencia entre los valores de los planificadores y aquellos que han sido planificados dieron como resultado un gran conflicto: Los programas urbanos de renovación en los Estados Unidos son hoy en día un ejemplo pasado de moda. Este conflicto de los valores se manifiesta más fácilmente en algunos países desarrollados, donde los planificadores urbanos provienen de un grupo minoritario relativamente pequeño y bien educado. En un sistema de casta, los conflictos de valor se producen fácilmente; donde se suscitan diferencias étnicas o de tribus, conflictos similares no son solamente posibles sino probables.

Si estamos interesados en vincular el conocimiento y la acción con un mecanismo de realización efectivo, necesitamos admitir la posibilidad, e incluso la probabilidad de estos conflictos. No podemos pretender que la sociedad sea un todo coherente y cooperativo. Debemos aceptar las diferencias étnicas, de religión, de clase y de sexo, aceptar los posibles conflictos de intereses entre éstas, y planificar en conformidad a estas diferencias.

Aceptamos que el delito no puede ser separado ni estudiado aparte de su composición social, así que una valoración realística de esta composición social es fundamental en la planificación de la prevención del delito.

La diferencia entre los modelos cooperativos y de conflicto de una sociedad, y la realidad de la perspectiva del conflicto, lo obligan a uno a buscar otras áreas donde los planificadores urbanos tienen que tratar con situaciones conflictivas. Además del conflicto social tratado anteriormente, mi investigación me ha conducido a identificar siete nuevas áreas donde el conflicto es una realidad fundamental del trabajo de planificación urbano. Trataré de enfocar brevemente tres de estas áreas aquí. (5)

## CONFLICTO PERSONAL

El primero de éstos se centra en el ser humano como individuo. De las muchas situaciones conflictivas en potencia que el planificador como ser humano tiene que enfrentar, dos son de gran importancia en este desarrollo. La primera es el grado de agresión y conflicto muy común a la naturaleza humana: ¿Ha heredado el hombre los instintos agresivos haya supuestamente en sus antepasados animales? ¿Es el hombre esencialmente violento, responsable de desviar su conducta, pero sólo bajo control de una costumbre social restrictiva? Mi propia creencia es que la separación del hombre de sus antepasados no humanos es grandiosa, y su capacidad para la conducta aprendida tan persuasiva, que las comparaciones con la conducta animal tienen una relación muy limitada. Si esta opinión es incorrecta es probable que necesitemos estudiar de nuevo nuestro completo acercamiento al delito violento.

El segundo aspecto también es acoplable a la planificación de la prevención del delito y se relaciona con la naturaleza del individuo *homo sapiens*. Este es el problema de la conducta que resulta de la supuesta tendencia a delimitar y proteger el territorio; Robert Ardrey le ha dado a esta conducta el nombre de "Imperativo Territorial", y la cual Oscar Newman ha situado dentro del concepto "espacio justificable". Estas opiniones pueden ser desarrolladas dentro de ambos mecanismos, el de fortalecimiento-conflictivo y reducción-conflictiva. Sin duda éstos se discutirán de nuevo en el transcurso de este desarrollo.

## LA SITUACION PROFESIONAL

Esta es un área de conflicto desagradable, no obstante es muy significativa en la planificación y es el

- (5) Las ocho áreas de conflicto en el planeamiento urbano están relacionadas con a) el individuo, b) la profesión, c) conflicto social, d) conflicto político, e) los instrumentos empleados por planificadores, f) actividades en el uso de la tierra, g) propósito de las filosofías y h) a nivel nacional e internacional.

resultado del reclamo del planificador para el estatus profesional. El área que se reconoce más frecuentemente es el conflicto entre la moral profesional comentada por el planificador y las situaciones que surgen de su trabajo cotidiano. Existe una línea paralela entre un planificador urbano que trabaja para el gobierno local y a quien se le encarga una labor política la cual es censurada por su Código Moral de profesión, y entre un policía a quien se le pide lleve a cabo una labor política la cual no concuerda con la moralidad de imparcialidad a la que están sujetas las fuerzas policiales en los países democráticos.

Existe un límite muy borroso entre la desviación criminal y la no criminal en el campo de la moral profesional. La desviación de los policías de las normas éticas está más rígidamente controlada por la ley que la cometida por los planificadores urbanos.

Hace algunos años, el Instituto de Planificación de Ciudad Real del U.K. admitió la existencia de su situación profesional conflictiva y publicó un artículo que tomó posición. Algunos planificadores urbanos se encontraron a sí mismos en la injusta posición de dar testimonio de sus posiciones de apelación las cuales estaban en pugna con su propio criterio profesional. El compromiso de éstos fue el de respaldar los criterios u opiniones de sus consejales elegidos, y la de sus patronos más alejados, o enfrenar la acción disciplinaria en el trabajo. El R.I.P.I. fue incapaz de crear recomendaciones específicas, excepto la de apelar a la moral de los patronos o jefes.

El delito se está convirtiendo, con gran rapidez, en un problema político de gran importancia. No es inconcebible que muchas profesiones trabajando en este campo vayan a confrontar conflictos morales semejantes, si en realidad hasta ahora no lo han hecho.

También surgen conflictos profesionales entre diversas profesiones que trabajan en proyectos de gran importancia. Una pregunta sencilla ilustrará los conflictos a que me refiero: en una investigación que se lleve a cabo por un delito urbano, ¿quién debería ser el líder del equipo, el planificador urbano, el criminalista, el sociólogo, el administrador, o el trabajador social? Todos reclamarán tener habilidades especiales, pero ninguno, por su preparación profesional, puede desempeñar el papel de director. Celos y conflictos profesionales son realidades de la vida. Haríamos muy bien en reconocerlos, como un primer paso para controlarlos.

## **CONFLICTO POLITICO**

El alcance de posibles situaciones políticas conflictivas en el contexto urbano es muy extenso para ser abarcado aquí, pero es un aspecto muy importante para ser olvidado.

En Australia, como en muchos otros países, la diaria administración de la planificación urbana es responsabilidad del gobierno local. Algunos aspectos como bienestar social y otras actividades relacionadas con la prevención del delito también son tratados aquí.

En un sistema político jerárquico o escalonado, el gobierno local es fundamentalmente el que lleva a cabo los programas y decisiones de los niveles más elevados del gobierno. Muchas estrategias de planificación urbana fracasaron debido a que la relación entre los dos (o tres) niveles del gobierno está muy lejos de ser cooperativa. Un conflicto administrativo de este tipo es también un factor en la planificación para la prevención del delito, especialmente donde las prioridades financieras de los diversos niveles administrativos no coinciden.

Aún a un nivel más bajo, la situación no está completamente libre de conflicto. Donde, por ejemplo, un área urbana está dividida en un número de jurisdicciones con autoridad local, el conflicto entre corporaciones locales es al menos tan frecuente como el de cooperación. Proposiciones para reducir el delito urbano, a menudo llegarán a nada aunque este hecho sea real. Un ejemplo podría ser el conflicto de prioridades financieras que existe entre la autoridad interna o central de una ciudad y la autoridad local suburbana. Las condiciones sociales y económicas de las dos poblaciones son completamente diferentes y hasta cierto punto son los tipos de delito "normal". Las autoridades suburbanas es poco probable que concuerden con un programa urbano total en el suministro de protección para los abandonados (este es fundamentalmente un problema interno de ciudad), y la autoridad central de la ciudad no tendría prioridad para centros de recreación o clubes para los jóvenes.

## **CONCLUSION**

Lamento haber tenido que encontrarme en este deprimente conflicto en una forma tan superficial. Obviamente, las relaciones humanas abarcan tanto paz, armonía, cooperación y amor como conflicto y tensión. Pero el mundo en el que vivimos es muy complejo, no menos en los países desarrollados que en Australia. Los planificadores urbanos y los planificadores en la prevención del delito se harían a sí mismos un favor aceptando que en este sitio de tanta confusión, es poco probable que las condiciones sean como nosotros deseamos, y las personas no son como a nosotros nos gustaría que fueran. En realidad, las situaciones conflictivas son parte de la realidad de la vida. Tendemos a crear un mundo a imagen de nuestras posibilidades o ilusiones. Necesitamos dar un nuevo vistazo a nuestras creencias u opiniones básicas y a los instrumentos o armas que usamos para llevar a cabo nuestras acciones de planificación. El cambio y el

conflicto parecen tener una estrecha relación: estos existen conjuntamente y para el apoyo mutuo de cada uno. Los planificadores están tratando de cambiar el mundo, hacer de éste un sitio mejor, con el optimismo de tener menos delitos y más felicidad. Espero que este artículo nos haya ayudado de alguna manera a reconocer y entender el sitio que deseamos dejar atrás.

## BIBLIOGRAFIA

- Bailey, Joe (1975) "Teoría Social de la Planificación". Londres; Routledge y Kegan Paul.
- Keynes, J. M. (1964 Ed.). "Teoría General del Empleo, Interés y Dinero". N. Y.; Harcourt, Brace y World.
- Logan, M. (1975). "Australia Urbana y Regional: Análisis y Problemas Políticos". Malvern; Ciencias Sociales Sorret.
- Sennet, Richard (1970). "Usos del Desorden: Identidad Personal y Vida en Ciudad". Harmondsworth; Libros Penguin.



La Planificación Urbana debe contemplar la desaparición de los llamados "anillos de miseria", como medida eficaz para prevenir el delito.